

JO O sistema

hilo común enlaza estos seis cada uno de los cuales presenta más espacio del que es el problema clave que dado como una espina dorada intelectual, ¿debe presujeto?; ¿debe ser aplastado en egoísmo puntual?; ¿es el lo un haz de relaciones intras? Muchos problemas sociales y morales, esperan su lo que el pensamiento decible. Althusser acude aquí a una obra maestra de pre su parte de banalidad, re la deuda que Marx tiene no es otra que la noción o sin sujeto»; esto, en la erminología althusseriana, tra» proceso en el que el eso es sujeto. Nos parece el sistema.

considera que en Hegel el s signos es central a su ló- le Dubarle ensaya con mu- ucciones una formalización cta hegeliana, a pesar de reproches que Hegel for- a tales intentos; Janicand de la retutación hegeliana mo, de la fluidez que He- en la idea spinoziana de El jesuita padre Regnier, te, con un lenguaje más nante, resume algunos lu- nes en torno a la religio- y a las relaciones entre y la religión. Estridia dos bas hegelianas de la exis- Dios y nos ha llamado la interés que parece demost- uella que se eleva a lo in- la doble negación de lo queda suficientemente cla- rinito resultante es imma- finito y que el Dios pro- i. Dios mundano. Sin en- Cristo lo infinito se hace divido encarna al sistema. luza la primera de todas caciones, la de Jacques más hegeliano de los co- la más atractiva por su ad con Hegel, aunque no espíritu crítico. Analiza capítulo de la lógica he- rrente a las relaciones me- en este análisis hay ideas bellas y claras.

re (llamado)

ondt el término «concept- frecuentemente en Hegel do por el término «homo- dea nos parece fundamen- la aparentemente abstrac- hegeliana se abre con esta asada por la luz del huma- nuestro entender es la pri- humana. na individuo-sistema es re- D'Hondt muy hegeliana- nos términos que, por otra recuerdan al propio Al- idea es un «complejo de riedades» —«todo comple- ructura dominante», dice y los hombres son *tróger*. esa relación que creen sí y actúan para un sis- cido de relaciones —idea rrvada de la vasticia de también utilizada por Al- rancias a los individuos la le espíritu; los individuos por las relaciones, pero adores de ellas. Quizás el

final excesivamente de D'Hondt fuese discutible. No parece cierto que para Hegel la filosofía sea comprensión y no transformación del mundo, pues Hegel es quien ha escrito: «El movimiento consistente en hacer brotar la forma de su saber real es el trabajo que el espíritu lleva a cabo como *historia real*» (2). (El subrayado es nuestro.)

Y es que Hegel, el filósofo prehistóri- co según Marx, lleva en germen su propia historia, y cuenta a cuenta de él sale todo el rosario.

(1) Jacques d'Hondt, Jacques Derrida, Louis Althusser, Dominique Duborlé, Domini- que Jonicoud, Marcel Regnier: Hegel y el pensamiento moderno. México, Ed. Siglo XXI, marzo 1973. Trad. Ramon Solvat.

(2) Hegel: Fenomenología del espíritu, pá- gina 469, trad. Roces, México. Ed. Fondo de Cultura Económica, 1966.

El Premio Ciudad de Barcelona para la novela de José María Carrascal, «Groovy»



«GROOVY», que ya obtuvo el Premio Nadal en 1972, ha sido distinguido con un nuevo premio: El Ciudad de Barcelona, que todos los años el Ayuntamiento de nuestra capital concede al libro que a juicio de un jurado de críticos se considera la mejor novela del año. Así «GROOVY», que tanto éxito ha tenido entre los lectores, ve re- frendada su alta categoría con otro pre- mio que representa para su autor, José María Carrascal, una consagración de escritor. Nada puede complacernos más que señalar este hecho y felicitar por ello al amigo Carrascal que habrá reci- bido en su mesa de trabajo en Nueva York el anuncio de esta nueva dis- tinción para «GROOVY».

Al pie de las Letras

Robert Saladrigas

Monólogo con Miguel Angel Riera

Sumergido en la lectura de *Fuuta i martiri de sant Andreu Mlla*, primer ejercicio novelístico firmado por Miguel Angel Riera y aparecido en los primeros meses de 1973, me sentiría impelido, con extraña acuciedad, a tratar de dirimir cómo sería el hombre que había construido aquella inquietante narra- ción sobre y en torno a la soledad del ser humano. No me bastaba el prólogo escrito por el crítico y poeta mallorquín Josep M. Lloimpart, ni el epílogo, debido a Jaime Santandreu. Mi curiosidad únicamente podía satis- facerla el contacto personal, la comu- nicación directa establecida con Miguel Angel Riera. Tuve que esperar a que Miguel Angel Riera se viniera a Barcelona para recoger el Premi Sant Jordi de novela, que le fue concedido a su segunda obra, *Morri quan cal*.

—Me preguntaba por mi biografía y es de lo más simple que puedas imagi- nar. De hecho se podría condensar en tres líneas. Nací en Manacor el año 1930, y desde entonces no me he movido de allí, excepto cuando estu- dié en Barcelona la carrera de Dere- cho, por libre, y pasé un año, de oje- te, en Salamanca. Si apenas he salido de Manacor es porque quiero de ve- ras a mi pueblo, amo la manera de ser de las gentes, y a eso se reduce mi vida. También empecé Filosofía y Letras, y me gustaba, pero luego la deje porque comprendí que si dividía los esfuerzos nunca acabaría Derecho, cuando en realidad era la única que podía resolver mi futuro. No, no he aplicado la carrera. En realidad la abo- gacía me desagradó. Aproveché el tí- tulo para sacar el de gestor adminis- trativo, luego hice los cursos de gra- duado social y ahora me dedico al asesoramiento en materias laborales. ¿Lo de escribir? Bueno, pienso que esto puede haber sido consecuencia de cierto contagio familiar. Mi madre tenía dos hermanas, y una se dedica- ba a pintar, sin ambición, es verdad, pero con un afán artístico que nos maravillaba, y que despertó en nos- otros el amor hacia las artes plásticas y es la causa de que mi hermano Toni se haya dedicado al cine amateur. La otra tia era una gran aficionada a la lectura, y recuerdo cómo la admiraba de niño. Ahora pienso que tal vez ella me transmitió la afición. Luego, de una forma absolutamente espontánea,

me lancé a escribir poemas, probable- mente horrendos, imitando las cancio- nes de moda, las más líricas. Pronto tuve necesidad de libros, y eso sí fue dramático. Cuando empecé a sentir esa necesidad, esa hambre insaciable, era una época en que no había libros. O bien estaban en las bibliotecas par- ticulares o había que recurrir a la bi- blioteca pública de la Caja de Pen- siones de Manacor, muy mal surtida, por cierto. Me senti desamparado. Con absoluta falta de guía fui leyendo lo que tenía más a mano, que era muy poco, y empecé a tener contacto, di- gámoslo literario, con un muchacho que entonces me deslumbraba por su auda- cía e insolencia. Era Guillem Fullana, o sea Guillem d'Eljak. Cuando Guillem marchó de Manacor, volví a quedar- me solo. Después, aún terriblemente desorientado, sin la menor posibilidad de conseguir los buenos libros que me hacían falta, recuerdo que la pri- mera sensación de tocar fondo la tu- ve en Derecho, a los 18 años, imagina, y localicé en una librería un ejemplar del «Romanero gitanos», de García Lorca, y me resultó tan excitante el mundo colorista, imaginativo de Gar- cía Lorca, que siempre recuerdo aque- lla primera lectura como uno de los mayores placeres, incluso físicos, que he sentido en la vida. Más tarde, ya en Salamanca, lei en «Insulan» un poe- ma de Aleixandre que me fasciné y me descubrió la existencia de una sustancia expresiva, decididamente marvellosa, que me llevó a pensar que algún día podría servirme si tra- bajaba con elegancia. De aquella lec- tura surgió lo que en términos rela- tivos y literariamente hablando podría- mos llamar mi mayoría de edad men- tal. Y escribí el primer poema, del cual puedo declararme responsable, y que a la larga dio origen a un libro que mandé al «donnais», y trajo con- sigo un contacto epistolar con Vicen- te Aleixandre que me fue alentador y estimulante. Pero poco a poco fui derivando hacia mi propia lengua, res- pirando el microbio de una forma tan intensa y robiosa que si de al- guna cosa me siento absolutamente seguro es de querer ser útil a la cul- tura catalana. ¿Cómo? Si, por supues- to que seguí escribiendo poesía catala- na, y en 1957 publiqué un libro, «Poe- mas a Nain». Y ocurrió algo sorpren- dente. Tras haberlo escrito se apoderó de mí un deslucimiento tan profundo, tan paralizador, que me senti impotente para continuar y me desentendi de la literatura, pero al fundarse la edi- torial Daedalus me pidieron el libro para reeditarlo y yo, que llevaba ocho años sin escribir una sola palabra, comencé a escribir, casi me sen- tí disgustado, porque con su petición me hacían ver que me había perdido la sensibilidad para crear, casi me sen- tí disgustado, porque con su petición me hacían ver que me había perdido la actual contrastada dolorosamente con el hombre sensible, lleno de entusias- mo que había escrito la obra. Poco después, Pere Serra, el director del diario «Majorca Daily Bulletin», quiso dedicarme un número de homenaje a Miró y me pidió un poema. No me atreví a negárselo y en una mesa de café me puse a escribir el poema, me salió con asombrosa jactancia, y en- tonces me di cuenta que los ocho años de inactividad habían servido para se- renarme y que aquella era la última oportunidad que se me ofrecía. Aquel día, con indescriptible gozo, me en- contré de nuevo a mí mismo.

Es de estatura ligeramente elevada, Miguel Angel Riera, entre magro y ro- busto de cuerpo, viste un impecable terno gris, corbata a topos, zapatos negros, reloj y cadena de oro, gafas de montura gruesas, amarillada. La primera ojeada recoge de él la silueta

de un hombre de negocios, administrador de gran empresa o electivo al uso. Pero hay algo en su figura, como un aire de modestia y sosiego que trahen sus ademanes cuidadosos, parsimoniosos, que le rescatan de la primeriza clasificación. Su voz suena a medio tono, serenada, si bien una vez lanzado al discurso amical se percibe en la velocidad de la emisión una brizna de apasionamiento que eleva el calor de la palabra, la hace como más rollunda, más persuasiva, sin por ello abandonar su fluidez controlada.

—¿Quieres saber lo que significa para mí, desde entonces, el hecho de escribir? Pues me supone el medio mejorado, no tmejorable, de que dispongo para potenciar al máximo mi condición de persona. Eso es. Pienso que la primerísima misión que tiene el hombre en la Tierra es la de ser hombre, y para ello es preciso ser muy consciente de que sólo lo lograré en la convivencia con los demás, y para conseguirla no conozco otro camino mejor ni igual al que me ofrece la creación literaria. Yo no escribo porque viva obsesionado por la idea de sabrarme en la historia de la literatura. Eso, si he de serle franco, me importa muy poco. Si escribo es porque quiero sabrarme como ser humano, y sé que tengo más posibilidades de lograrlo cuanto más intensa, más continuada y, por lo tanto, más labiosa sea la gimnasia mental en que consista, para mí, el escribir. ¿Comprendes? La obra literaria no es más que la resultante de la investigación que he llevado a cabo en mí mismo, con el afán de mejorar mi condición personal. La dimensión social bsta de la literatura la entiendo como rebote, pero no como un fin en sí misma. Sé que cuanto más desarrollo mi conciencia de ser humano más desarrollaré la dimensión social de mi obra. Por lo tanto, mis esfuerzos se reducen a intentar conocerme y conocer mejor a los demás, como una investigación de la obra en torno a la enorme complejidad que es el hombre. Pensando como te digo, un día me pregunté qué ocurría con los hombres inmovilizados físicamente por exigencias de una situación exterior incontrolable, pero cuyas mentes se expanden en libertad. Colocando este esquema en el marco de un accidente de automóvil y de cuerpos apesados entre los hietos retorcidos del vehículo, surgió la que sería mi primera novela, «Falta i martiri de sant Andreu Mián». Cuando la tuve mentalmente articulada me hallé entretanto a la gran oportunidad de poder tentar este campo, el de la novela, y metido de lleno en la



Miquel Àngel Riera.

atmósfera que se me iba definiendo, el acto de escribir-la me resultó tan apasionante que la dejé lista en veintinueve días, vitidos poco menos que en éxtasis, y una vez concluida supe que la narración, en tanto que instrumento, me era tan práctica como la poesía. La segunda novela, «Morit quan cal», es también una investigación en torno a mi condición de hombre y de la sociedad campesina que me rodea en Mallorca. Como antes te decía, yo he vitido siempre en Mallorca, que tiene 20.000 habitantes, pero de niño mantuve frecuentes contactos con el campo, y me encontré con que era un mundo dominado por una abrumadora obsesión religiosa, donde había unas gentes que se me presentaban como si fuesen todos ellos santos porque vitaban pendientes de la misa, el rosario, las oraciones, las novenas, Jesús, la Virgen, o sea obsesivamente ligados en todos sus actos vitibles a la ordenación del universo religioso, y, sin embargo, a la hora de combatir eran crueles, intolerantes, insolidarios, la vta reencarnación de una actitud inquisitorial, ambulante y doméstica, que hacía que aquellas personas tan «buenas», tan «templadas», en el instante de participar en el gran engranaje de las relaciones con el prófimo se convirtieran en auténticas ortigas. Y como a mí la cuestión de la convivencia siempre me ha preocupado, el hallazgo de aquel mundo extraño me hizo sentir la necesidad de aclararme y de aclarar qué es lo que ocurre, lo que falla dentro de aquella sociedad, y ése es el fondo de la novela y de las novelas que probablemente seguirán a ésta. ¿Mi compromiso? Como puedes ver, me siento territorialmente comprometido con el hombre. En cuanto al político, me viene a la memoria una frase de Ortega, en la que más o menos venga a decir que todo aquel que conscientemente da la espalda a la política, en la que, como miembro de la sociedad, se halla involucrado, es un traidor, pero que aquel que tiende a politizar todo cuanto encuentra a su alcance, sin más ni más, ése era un perfecto estúpido. Creo que Ortega estaba en lo cierto. Mi voto por el hombre, a favor de su libertad, de su dignidad, de su independencia, me lleva a susentar una actitud contraria a todo sistema que pretenda negarle sus legítimos atributos. Y eso creo que está perfectamente claro en mis novelas, y creo, por otra parte, que ellas en sí mismas llevan implícito el testimonio de mi compromiso político. En cuanto a lo otro, a politizar explícitamente, ostentosamente cada acto, cada palabra, cada instrumento que tenga a mano y sin la justificación de una finalidad muy concreta, por supuesto que no va conmigo. Digamos, para sintetizarlo en una frase, que soy un hombre que escribe, y escribiendo se compromete consigo mismo, con los demás hombres, y, a su través, con la sociedad en la que conviven. Como te advertía al principio, no soy lo que se dice un tipo excesivamente complacido.

Sonríe con amplitud y, al hacerlo, su rostro diluye la expresión vagamente grave, concentrada, que lo ha ensombrecido a lo largo de la última parte de su discurso. Pienso que Miquel Àngel Riera en las tres horas últimas ha vitido sometido a una lastimante tensión, que acaba de alejar de sí con esta sonrisa de profundo alivio. Ése así, creo, porque el hombre que tengo ante mí, al otro lado de la mesa de cafetería, a duras penas consigue vencer su introversión y oblitarse a hablar de sí mismo, de sus desamparos, de su hallazgo de los propios bienes intelectuales.

SARRIÓ

Rambla de Catalunya, 78

**RINALDO PALUZZI**

Tels: 215-61-37 y 215-61-85

**LLORENÇ**

expone sus pinturas y dibujos

Banco Mercantil e Industrial

Avda. José Antonio, 613  
(Parking en el mismo edificio)

**SUBIRACHS**

DIBUIXOS

1954 - 1974

Pròxima inauguració: dia 29

Galeria ARTURO RAMON - Palla, 25 - Barcelona

**RAFEL DURAN**

PINTURES

26 gener - 7 febrer

SALA PARES - Petritxol, 5

Diumenge, obert  
de 11 a 12.30

**CACHO**

1-20 febrero

Calle de la Plató, 5  
Teléf. 231 24 87  
BARCELONA

**DAU al SET**

CONSELL DE CENT, 333

GALERIA D'ART

**JOAN PONÇ**

150 OBRES - 1946-1973

**Subex**

**MANOLO SAFONT**

Tel. 204 05 45  
Rosario, 16 - Barcelona-17

Ceràmiques

Fins el 14 de febrer

**SYRA, Galeries d'Art** Passeig de Gràcia, 43

**XAVI**

ESCULTURES AMB HISTÒRIA